



## *El futuro de las exportaciones colombianas de flores*

# Globalización del mercado

**POR: Jaime Suárez**

**Gerente General de ASOCOLFLORES**

“ El nuevo esquema comercial, coloca al empresario frente a un sinnúmero de retos y oportunidades que le impulsan a buscar más eficiencia en los procesos de producción, a desarrollar tecnologías innovadoras, a profundizar en el comportamiento de la demanda y a ser más competitivo.

El sector colombiano de las flores, cuya producción se dedica a la exportación en un 95%, son los grandes beneficiados por movimientos como el que hoy adelanta el mundo. Por estar insertado en el mercado internacional desde su nacimiento, el sector floricultor ha tenido que superar, durante su corta vida, toda clase de retos: inexistencia de infraestructura de transporte y comunicaciones, ausencia de tecnología y de sistemas apropiados de capacitación y entrenamiento, altos índices de productividad y calidad en los países competidores. Las oportunidades son enormes en la medida que se abren nuevas posibilidades en virtud de las reducciones arancelarias y de la facilidad de acceso a los mercados internacionales.

Sin embargo, en la medida que avanza la integración económica, la globalización del comercio internacional y la liberalización de los mercados, las naciones industrializadas tratan de aplicar el freno a las importaciones de las naciones en vías de desarrollo, en beneficio de su propia producción: el caso de las flores ilustra la actitud de los países desarrollados y pone en evidencia la incertidumbre de su futuro.

No es difícil predecir el comportamiento de la oferta y la demanda en los años venideros. Por un lado, la producción mundial de flores frescas de exportación se ha incrementado en los últimos años, particularmente en los países en vías de desarrollo: uso intensivo de mano de obra y de la tierra, desarrollo socioeconómico de las regiones rurales donde se practica la floricultura, generación de divisas y vinculación a la actividad de otras industrias proveedoras de insumos.

El exitoso caso de la floricultura colombiana sirvió de ejemplo a naciones con ventajas comparativas similares a las de Colombia para que éstas se dedicaran al cultivo y exportación de flores cortadas. Los países del norte de África y de Asia han entrado a figurar como nuevos proveedores del mercado mundial.

La demanda mundial ha aumentado en la última década, aunque no en las proporciones de la oferta. Mercados con un gran potencial de consumo, como los Estados Unidos pueden acceder a un producto de alta calidad, más variado y a precios competitivos.

En el mercado norteamericano se espera que la demanda aumente en los próximos cuatro años. En los países europeos se espera que el consumo per cápita aumente en un futuro de mediano a largo plazo. El consumo en Europa se ha visto limitado por la ola recesiva que azotó los grandes centros consumidores de flor en la década de los 80 y cuyas secuelas aún perturban sus economías. Este panorama es perturbado por la actitud

proteccionista de los países industrializados frente al aumento de una oferta externa más eficiente, con precios competitivos y productos variados de alta calidad.

Las medidas paraarancelarias utilizadas por los países desarrollados tienen como objetivo proteger su producción doméstica y mantener su hegemonía en mercados que consideran propios.

Las restricciones paraarancelarias y fitosanitarias al comercio internacional de flores tienden a incrementarse en el futuro y cada día se hace más palpable la intención de las naciones desarrolladas de amparar a toda costa sus productores y sus mercados. El tratamiento a las exportaciones colombianas por parte de los países industrializados, con malintencionadas campañas en contra del consumo de flores colombianas, particularmente en Europa, son ejemplos que permiten aseverar que se están imponiendo restricciones al comercio y que continuarán imponiéndose.

Estas medidas restringen el crecimiento de la oferta, favorecen a las industrias domésticas de los países que las imponen y perjudican al consumidor final.

Mientras subsistan estas actitudes proteccionistas y mientras los países industrializados quieran desconocer que la competencia exterior es más eficiente que su producción doméstica y que el mundo va en camino de unificarse, la actividad floricultora dejará de practicarse en los países en vías de desarrollo. Entonces, la producción y el comercio internacional de flores se convertirá en privilegio de unos pocos, como lo fue durante muchas décadas, dando al traste con años de esfuerzo y dedicación de nuestros floricultores.”

**“ La tendencia de las naciones hacia la globalización económica abre un nuevo espacio en las relaciones comerciales mundiales. Cada vez más, el comercio internacional se rige por acuerdos regionales y la multilateralidad se proyecta como un compromiso entre tres grandes bloques económicos: América, Europa y Asia.”**